

## LOS AUTOS SACRAMENTALES

Los autos sacramentales (su verdadero nombre original es el de auto sacramental alegórico e historial) son obras teatrales concebidas para su representación en la plaza pública en la festividad anual del Corpus Christi. Sus temáticas o argumentos son diversos, pero el asunto es siempre único e invariable: la celebración del misterio de Cristo encarnado y resucitado.

Estas representaciones triunfaron en un siglo en el que proliferaron las cofradías o sacramentales, dedicadas al culto del Sacramento del altar, y que Calderón escenificó valiéndose de la alegoría y de la historia, esencialmente la Historia Salutis. Calderón consigue por medio del lenguaje hacer presente realidades que escapan las redes de la razón o que la razón oculta. Lo que se propone el dramaturgo por medio del arte de la alegoría, es, en sus propias palabras, plasmar el “concepto imaginado” en “práctico concepto” y hacer patente, ante los sentidos, el intelecto y la devoción, de modo que lo que se oye y se ve es “realidad y no concepto”.

En *El año santo en Madrid* el hombre viador, al llegar a la Corte del Mundo en vísperas de la celebración del jubileo, cambia su traje de peregrino por el de cortesano. El auto despliega la lucha del hombre viador consigo mismo; combate en el que juegan un papel todos los vicios y en el que se destacan su libidinoso deseo, personificado en el personaje de la Lascivia, y su tendencia a tomarse a sí mismo como medida de todas las cosas, personificada en la figura de la Soberbia. En este combate, que le lleva a caer y luego a levantarse con la ayuda de la personificación de la Gracia, juega un papel esencial la libertad de elección del Hombre, personificada en la figura del Albedrío.

Esta obra de impecable dramaturgia representa la dimensión existencial del ser en el mundo, de la naturaleza humana emplazada entre el nacer y el morir, y de los límites de la representación. Esta obra tiene la capacidad de conmover a todos los públicos, de despertar motivos de reflexión, de provocar la admiración y de entretener.

El arte de los autos sacramentales encarna un paradigma artístico abierto que tiene plena vigencia para el individuo postmoderno actual. Presos en un raquítico espacio simbólico, experimentamos cotidianamente la necesidad de ese orden simbólico, de esa imagen dramática de nosotros mismos y de nuestra existencia, que nos ayude a comprendernos, a tomar conciencia de nuestras propias contradicciones internas que tendemos a reprimir.

No es algo meramente fortuito que el gran filósofo español del siglo XX, Ortega y Gasset, ajeno a la fe cristiana, acudiese sin embargo al género del auto sacramental para describir la vida del hombre como “res dramática”, como realidad fáctica y suprasensorial a la vez, lo que le lleva a afirmar que “el drama del hombre es en rigor un auto sacramental, un misterio, en el sentido de Calderón, es decir un acontecimiento trascendental”.

Los autos de Calderón son, entre todos los géneros dramáticos que cultivó, los menos representados actualmente. Sin embargo, hubo destellos en el siglo pasado

EL AÑO SANTO EN MADRID  
LOS AUTOS SACRAMENTALES  
COMPAÑÍA DELABARCA / ANTONIO REGALADO

que nos pueden iluminar, como el esfuerzo que hizo Federico García Lorca de representar con su grupo teatral La Barraca el auto sacramental *La vida es sueño*, en el que se distinguió en el papel de la Sombra la famosa Margarita Xirgú.

Antonio Regalado  
Catedrático de la Universidad de Nueva York  
Autor de *Calderón. Los orígenes de la Modernidad en la España del Siglo de Oro*